

El triste final de la historia del boxeador que rescató a un nene que juntaba basura y lo llevó a vivir con él

16/05/2026



En octubre de 2025, el país conocía una historia que parecía salida de una película. Alejandro Cardona, un boxeador amateur de Longchamps, le contaba a TN cómo su vida había cambiado al rescatar a Danilo, un nene de 14 años que revolvía la basura para comer. “Nos salvamos mutuamente”, decían entonces, rodeados de guantes de boxeo y la promesa de una vida nueva, lejos de la violencia y el hambre.

Sin embargo, el “felices para siempre” se chocó con la cruda realidad de la crianza y las heridas del pasado. Hoy, la casa en Longchamps está en silencio. **Danilo, a quien todos apodan “Choclo”, decidió irse.** El motivo del quiebre fue algo que

para muchos es una oportunidad, pero para él se convirtió en una carga insoportable: **el estudio**.

La convivencia empezó a desgastarse cuando Danilo, a quien Alejandro adoptó cuando tenía 9 años, comenzó la escuela secundaria. El hombre, consciente de que el chico recién había aprendido a leer hacía dos años -ya siendo un adolescente-, intentó ser paciente, pero firme.

“Él estaba usando el celular en clases y me estaban citando bastante del colegio. **No había forma de poner el límite** hasta que empecé a sacarle el celular para que se enfoque”, relató Alejandro a TN.

Ese límite fue el detonante. Danilo, acostumbrado en sus primeros años a la falta total de reglas, no toleró la restricción. “No le gustó ese límite y empezó a hacer berrinches. Yo ya lo notaba extraño e intuía que se estaba por ir”, confesó el boxeador, con la voz quebrada por la desvelada de las primeras noches sin su hijo del corazón.

Para Alejandro, la formación de Danilo se basaba en **un trípode que no podía fallar**: “Yo le decía que tenía tres hogares: el gimnasio de boxeo, la escuela y mi casa. Estaba incumpliendo con uno de los tres y yo le llamaba mucho la atención”.

“Hice lo que estuvo a mi alcance”

Alejandro no solo le dio un techo, sino una identidad. Compartieron años de entrenamientos, videos virales en TikTok y la disciplina del ring. Pero la exigencia del padre chocó con el deseo de libertad del adolescente. “La verdad, no creo que vuelva. **Yo soy un tipo muy exigente y allá tiene libertad**”, admitió Alejandro, haciendo referencia al entorno biológico de Danilo, con quien el hombre mantiene poco contacto.

A pesar de la tristeza, el boxeador aseguró que no se recrimina nada: “Hice lo mejor posible para que él se sienta

bien y se convierta en un gran hombre. No soy un tipo perfecto, tengo mis errores, pero **intenté ser la mejor figura paterna que podía tener**".

Lo que más le duele a Alejandro no es el desplante, sino la incertidumbre sobre qué será de la vida de "Choclo". Él quería que el boxeo fuera una carrera, pero el estudio, una garantía de supervivencia. "Le decía: 'si tenés un desprendimiento de retina o una lesión y no podés boxear más, ya tenés la segunda herramienta'. **Yo quería que fuera un mejor hombre de lo que soy yo**".

Hoy, el temor es que Danilo regrese a los peligros que lo acechaban antes de conocerlo. "**Mi peor escenario sería que termine en adicciones o en la delincuencia**. Siempre le dije que vergüenza es robar", reflexionó Alejandro.

La relación de Danilo con su familia biológica sigue siendo compleja. Según relató el boxeador, ellos cobran la asignación del menor pero **nunca se hicieron cargo de sus gastos diarios**, algo que él costó con su trabajo sin quejarse. Ahora, el joven ha vuelto a ese entorno.

"Deseo de todo corazón que le vaya bien, que siga entrenando y estudiando. Pero la adolescencia es una edad donde se busca el carácter y **él necesita a alguien que esté diciéndole lo que está bien y lo que está mal**", concluyó Alejandro.

Fuente: TN